

Editorial

"Fe es creer lo que no vemos", "fe es aceptar lo que los sacerdotes dicen o la Iglesia enseña", "fe es creer lo que no entendemos", "fe es rezar con convencimiento", "tomarse el remedio con fe", "tener fe", "perder la fe"...

Son unas de las tantas expresiones comunes a que estamos habituados. Nadie las rechazará por plenamente falsas. Pero todos advertimos que provienen de inadecuadas o parciales comprensiones de la fe.

Porque la fe es la obediencia al Evangelio, a la revelación del Señor. Y la revelación no es básicamente una doctrina para saberse, ni una teoría para aclarar la existencia, ni un jeroglífico intelectual de lo que "se necesita saber para salvarse". La fe es la praxis y el compromiso histórico de quienes han hecho de Jesús la fuente, la norma y la meta de su acción en el mundo.

Esta fe viva y actuante es a veces declarada o expresada en una fórmula, en una proposición, en un credo escrito. Pero entonces la declaración, la fórmula, la proposición o el credo escrito no son la fe, sino símbolos de la fe viva y práctica, de la fe operante y dinámica que vive o, por lo menos, debe vivir la comunidad cristiana.

Por ello el cristianismo está lejos de ser una teoría. Es una vida y un programa de acción por Cristo, en el Espíritu, en la Iglesia.

*** * * ***

"Justicia es dar a cada cual lo que el corresponde", "justicia es quitar al que tiene para darle a quien no tiene", "justicia es que todos seamos iguales", "justicia es dar limosna a los pobres", "justicia es no condenar a los inocentes y castigar a los culpables"... Son también algunas de las concepciones populares acerca de la justicia.

Para el cristianismo, la justicia es un término tan denso y tan rico como el de salvación.

Dios es el justo porque es el Dios salvador. Revela su justicia porque salva, rescata, libera, redime, llena, premia, santifica, trasforma al hombre y a su mundo, no sin activa responsabilidad del hombre mismo.

El hombre es justo o se hace justo cuando entra en la esfera del actuar salvífico y trabaja por la salvación, la liberación, la santificación, la transformación de todos los hombres, del mundo, de las coyunturas históricas.

Por ello, la justicia no es tampoco un concepto, ni una simple "virtud", sino un programa de vida para todo cristiano.

De allí que tampoco la justicia de tipo social y político sea ajena en manera alguna al cristianismo, pese a quienes quisieran ver a los fieles de Cristo y a su Iglesia encerrados en sus templos y sacristías, sin "meterse en política", porque su actividad les incomoda.

*** * * ***

¿Cómo se relaciona la fe cristiana con la praxis política?

¿Qué relación existe entre fe y promoción?

¿En qué y cómo la teología católica promueve la justicia?

¿Cuál es la liberación que está íntimamente vinculada con la evangelización?

¿Qué pasos se están dando en muchas naciones de nuestro continente para hacer nugatorios los esfuerzos en pro de la justicia, bajo el pretexto de seguridad nacional?

Cristo el Señor sigue siendo dinámicamente significativo para la justicia y la fraternidad entre los hombres y los pueblos?

A estos signos de interrogación, tan nuestros y tan apremiantes, se acerca hoy THEOLOGICA XAVERIANA. Nuestros especialistas y colaboradores ofrecen así a los lectores el testimonio de sus íntimas convicciones y de su propia experiencia cristiana.

Para que todos juntos por Cristo y en la Iglesia respondamos mejor al reto de la época por una práctica real del cristianismo.